

mientras que el exagerado pesimismo—representado, entre los posteriores campeones de la escuela cirenáica, principalmente por *Hegesias*—que con sus vivas y enérgicas descripciones de los males que amenazan á la vida humana, despertó una verdadera monomanía del suicidio <sup>1)</sup>, sólo era la consecuencia lógica y necesaria de una transformación fácil de comprender.

Con esta filosofía para las altas clases sociales, se hallan en completa oposición las teorías preconizadas y difundidas por *Antístenes*. Parece que no dejó de ejercer algún influjo en el rumbo por él emprendido, la mancha, según las ideas de los griegos, inherente á su nacimiento; pues como hijo de padre ateniense y de mujer tracia, le fué negado el derecho de ciudadanía. El sobrenombre de *νόδοι* que más tarde se dió á sus partidarios, demuestra cuán profundamente arraigadas estaban en Atenas tales preocupaciones. En un principio discípulo de Gorgias y amigo de Pródico y de Hippias, contaba veinte años cuando entabló relaciones íntimas con Sócrates, sin que para cultivarlas le arredrase la necesidad de recorrer diariamente el camino del Pireo á Atenas. Parece exacto que Antístenes mantuvo estrecha amistad con Sócrates hasta la muerte de este último <sup>2)</sup>; aun cuando concedamos que la noticia <sup>3)</sup> de que fué él quien exigió á los acusadores de Sócrates cuenta de su conducta, y quien obligó á Anito á expatriarse, mientras que Melito era condenado á muerte,—de todo lo cual no dicen palabra sus contemporáneos,—no fué inventada sino con el fin de asegurar bajo este aspecto á Antístenes, cierta superioridad respecto de los demás socráticos.

Con más claridad aún que en las teorías de Aristipo, se advierten en las de Antístenes puntos de contacto con la doctrina de Sócrates. Menospreciando, como Sócrates, toda ciencia meramente teórica, presenta como único fin de la vida, la práctica de la virtud. Si Antístenes hacía radicar en el entendimiento la esencia de la virtud,—considerada esta palabra en el sentido que se daba á la griega *ἀρετή*—declarándola en consecuencia, como también lo hacía Sócrates, susceptible de ser enseñada, negaba en cambio la necesidad de toda educación puramente científica. Mas esta

<sup>1)</sup> Ciceron, *Disp. tusc.*, I, 34. Por esto se dió á Hegesias el sobrenombre de Pisitanato.

<sup>2)</sup> Véase Jenofonte, *Memorias*, 3, II, 17.

<sup>3)</sup> Diógenes Laercio, 6, 9 y 10.

virtud, cuya posesión es lo único que puede proporcionar al hombre ventura completa, consiste en gran parte en el menosprecio de todo goce y en el hábito de soportar penalidades y disgustos. Sólo el que puede vanagloriarse de poseerla es verdaderamente sabio y aún libre, porque ella hace innecesaria y supérflua toda ley.

Antístenes trabajó eficazmente para propagar sus ideas, por medio de la palabra y de la escritura. Es difícil dar idea exacta de su sistema de enseñanza. Cuéntase que escogió para teatro de sus explicaciones el gimnasio conocido en Atenas con el nombre de Cinosarges, á que debían acudir los que no gozaban de los derechos de ciudadanía. El nombre de este gimnasio explica por sí sólo el calificativo de cínicos que primero llevaron los adeptos de Antístenes, y que después pasó á los que se consagraron á practicar las máximas fundamentales de la doctrina que profesaban. De igual suerte, una estatua de Heracles que se hallaba en las inmediaciones del citado gimnasio, sugirió la idea de elegirle como dios tutelar, así de los sectarios de Antístenes como de los cínicos posteriores <sup>1)</sup>, los cuales veneraban en él el ideal mítico del trabajo desinteresado y de la aspiración constante á la virtud, en lucha abierta con el vicio.

No puede decirse en manera alguna que el sistema de enseñanza de Antístenes fuera igual al que, como veremos más adelante, practicaba Platon; pues que el de este último, no habría sido compatible con el desprecio de todo conocimiento teórico por aquél pregonado. Así, lo único admisible es que Antístenes empleó el mismo sistema ya puesto en práctica por Sócrates: pues el círculo de sus habituales oyentes no debía ser mayor que lo fué más tarde el de los cínicos, los cuales, en la primera época de su existencia, al menos, eran en bien escaso número. De igual suerte los Estóicos, para difundir sus teorías, debieron acudir á los discursos y exhortaciones, más bien que á la enseñanza propiamente dicha.

Como escritor fué, en cambio, Antístenes muy fecundo: tanto que por ello Timon el Silógrafo le tildó de haberse puesto en contradicción consigo mismo <sup>2)</sup>. Sus numerosos escritos fueron reco-

<sup>1)</sup> Todo esto lo cuenta Diógenes Laercio, lib. 6, 1.

<sup>2)</sup> Diógenes Laercio, 6, 18: *ὁ Τίμων διὰ τὸ πλεῖστος (de los libros) ἐπιτιμῶν αὐτῷ «πανταφυῆ φλέδονά» φησιν αὐτόν.*

gidos más tarde, en una colección dividida en diez partes ó secciones <sup>1)</sup>). Gracias á que se ha conservado un índice de ella, en el cual acompañan á los títulos originales de las obras, breves explicaciones sobre los asuntos de las mismas, podemos formarnos idea exacta de su contenido. Por lo que hace á la forma, puede asegurarse que era muy distinta de la de las dos declamaciones, de gusto esencialmente sofístico, que llevan el nombre de Antístenes, y cuyos asuntos están tomados de la mitología. Constituye la base de ambas, la hipótesis de que se había deferido á los troyanos prisioneros, el decidir sobre la posesión de las armas de Aquiles. El primer discurso, puesto en labios de Ajax, responde perfectamente al carácter de este personaje, y es por ende breve y conciso. El héroe comienza lamentándose de que los Atridas, al rehusar el dictar sentencia, hubieran encomendado esta misión á personas que no estaban informadas de nada de lo que para ello necesitaban saber. El retrato que hace de Ulises y de sus pretensiones, presenta, como es natural, á este héroe, bajo el prisma más desfavorable. En el segundo discurso, en cambio, Ulises, después de relatar los servicios que ha prestado al ejército entero, presenta á Ajax como un valiente sin talento, que, envidioso, quiere arrebatárle el premio tan merecido.

Se ha negado repetidas veces que estos discursos, sobre un asunto tan del gusto de los antiguos, fueran originales de Antístenes <sup>2)</sup>; mas no se alega en favor de este juicio, razon alguna persuasiva: á menos que se quiera admitir como prueba, la circunstancia de que no justifican ciertamente estas oraciones los grandes elogios que en la antigüedad tributaron algunos á Antístenes, y no se tenga en cambio en cuenta, que su asunto cuadra por completo á la predilección que siempre parece haber mostrado Antístenes por Homero. Por lo demás, el ejemplo de Teopompo demuestra con cuánta cautela deben ser acogidas alabanzas como las ya citadas. La predilección que este historiador, cuyo carácter atrabiliario y rencoroso es sobrado conocido, dispensó á Antístenes, y su opinión, que nadie por cierto ha secundado, de que entre todos los diálogos socráticos son los de Antístenes los mejo-

<sup>1)</sup> Cada sección constaba de una lista en la cual iban clasificadas las distintas obras, seguramente de escasa extensión, según sus respectivos asuntos. Véase sobre este particular á Th. Birt, *Das antike Buchwesen*, Berlín, 1882, p. 449 y 450.

<sup>2)</sup> Frinico, en Focio, *Cod.*, 158, p. 326, los declara auténticos.

res <sup>1)</sup>), no tienen otra razón de ser que la mala voluntad que Teopompo profesaba á Platon. Mas no faltó quien elogiase las cualidades que como escritor tenía Antístenes, á quien se ha llegado á asignar un puesto al lado de los escritores modelos de Atenas, como Platon, Esquines y Jenofonte <sup>2)</sup>). No se puede formar cabal juicio del estilo de Antístenes, por las citas que hoy se conservan, sin embargo, parece claro que tenía gran amor á los equívocos, efecto quizá de la influencia de Gorgias. Lo mismo esta cualidad, que la predilección por las parodias de Homero, las heredaron los cínicos <sup>3)</sup>; y así como éstos se distinguieron por el acre y mordaz ingenio—cualidad para ellos fácil de adquirir, gracias á su completa despreocupación—que brillaba en sus escritos, así parece que acaeció también á Antístenes. A esta idea, por lo menos, responde el juicio que emite Ciceron, al decir de él que era hombre más ingenioso que erudito <sup>4)</sup>).

Es tanto menos de creer que vayamos á analizar aquí detenidamente y en particular, cada uno de los escritos de Antístenes, cuanto que es por extremo difícil formular conclusiones definitivas y seguras respecto de la mayoría de ellos. Consta, por lo demás, no sólo que unos eran de carácter retórico y otros de índole filosófica <sup>5)</sup>, sino que los compuestos en forma de diálogo, pertenecían al primero de estos géneros <sup>6)</sup>; como ejemplo de ellos cítase, además del intitulado *la Verdad* <sup>7)</sup>, el denominado *Protrepitico*. Algunos títulos de los diálogos de Antístenes, son iguales á los de Platon: tal sucede con los intitulados *Alcibiades*, *Me-*

<sup>1)</sup> Diógenes Laercio, 6, 14: τοῦτον μόνον ἐκ πάντων τῶν Σωκρατικῶν Θεόπομπος ἐπαινεῖ καὶ φησι δεινόν τε εἶναι καὶ δι' ὁμιλίας ἐμμελοῦς ὑπάγεσθαι παντ' ὄντινον. ὄηλον δ' ἐκ τῶν συγγραμμάτων καὶ τοῦ Ξενοφῶντος Συμποσίου. Véase también á este propósito, el pasaje de Ateneo ya citado.

<sup>2)</sup> Véanse las págs. 26 y 27 del presente tomo, y Arriano, *Epictet. dissert.*, 2, 17, 35: Σαυμαστῶς, ἄνδρωπε, γράφεις. καὶ σὺ μεγάλως εἰς τὸν Ξενοφῶντος χαρακτῆρα, σὺ εἰς τὸν Πλάτωνος, σὺ εἰς τὸν Ἀντισθένης, y Fronton, *De Orat.*, 1, 1.

<sup>3)</sup> Trata expresamente este punto C. Wachsmuth, *De Timone Phliasio*, Leipzig, 1869, p. 360.

<sup>4)</sup> En la *Epist. ad Attic.*, 12, 38, dice de los diálogos atribuidos á Ciro: *Mihi sic placuit, ut cetera Antisthenis, hominis acuti magis quam eruditi.*

<sup>5)</sup> Jerónimo, *Contra Iovin.*, 2, 14: *Innumerabiles eius libri, quorum alios philosophico, alios rhetorico genere conscripsit.*

<sup>6)</sup> El título completo era: Ἀλήθεια περὶ τοῦ διαλέγεσθαι. Verosimilmente eran varios libros.

<sup>7)</sup> τὸ ῥητορικὸν εἶδος ἐν τοῖς διαλόγοις ἐπιφέρει καὶ μάλιστα ἐν τῇ Ἀληθείᾳ καὶ τοῖς προτρεπτικοῖς. Véase Diógenes Laercio, 6, 15, y más adelante.

nexeno y Político, el último de los cuales iba dirigido contra los demagogos <sup>1)</sup>). Probablemente, como la mayoría de las obras de este escritor, era una especie de polémica ó controversia la denominada *Fisiognomónico*, dirigido contra los sofistas; en cambio, en otro diálogo sobre la *Realeza* (περὶ βασιλείας) así intitulado por tratarse del rey Arquelao de Macedonia, la emprendía contra Gorgias <sup>2)</sup>. Parece que en el diálogo que con el título de *Sathon* escribió contra Platon, fué donde, según parece, dió Antístenes más libre vuelo á su habitual maledicencia <sup>3)</sup>.

Es indudable que en los diálogos de Antístenes, entre los cuales pueden citarse además, los intitulados *Erótico*, *Heracles*, *Ciro* y *Aspasia*, lo mismo que en los de Platon, Sócrates era el protagonista <sup>4)</sup>. Prescindiendo del cargo que contra él como contra el mismo Platon se ha formulado, de apreciar en más de lo justo los servicios militares de Sócrates, en un diálogo en que porcierto era él uno de los interlocutores, observaremos que, como á menudo ha sucedido también con otros de Platon, atribúyese á Sócrates un pasaje del *Protréptico* de Antístenes <sup>5)</sup>.

La pérdida de este diálogo es grandemente sensible, porque

<sup>1)</sup> Véase Ateneo, 5, p. 220, d. De esta misma obra estaba tomado quizá el pasaje que cita Aristóteles, *Política*, 3, 3, p. 1284, a, 16, sobre la respuesta que los leones dan á las liebres que pretenden la igualdad de derechos.

<sup>2)</sup> Ateneo, *loc. cit.*, según la hipótesis verosímil de Ferd. Dümmler, *Antisthenica*, Halis, 1882, p. 9 y 10, este diálogo fué utilizado por Dion Crisóstomo en su discurso décimotercio. Véanse muy especialmente las palabras en que H. Usener, p. 431, ha fijado la atención.

<sup>3)</sup> *Loc. cit.*, y 11, p. 507, a: ἀλλὰ μὴν οὐδ' Ἀντισθένης ἐπαίνω. καὶ γὰρ οὗτος πολλοὺς εἰπὼν κακῶς, οὐδ' αὐτοῦ τοῦ Πλάτωνος ἀπέσχετο, ἀλλὰ παλέσας αὐτὸν φορτικῶς Σάθωνα τὸν ταύτην ἔχοντα τὴν ἐπιγραφὴν διάλογον ἐξέδωκε. Que por lo demás Platon nada quedó á deber á Antístenes, es indudable, si, según la hipótesis bastante verosímil de Zeller, debemos ver la *Republica* de Antístenes, en el Estado de cerdos de que Platon habla en el libro 2, p. 372, d, de su *Republica*.

<sup>4)</sup> Ateneo, 5, p. 216, b: καὶ Ἀντισθένης δ' ὁ Σωκρατικὸς περὶ τῶν ἀριστείων τὰ αὐτὰ τῷ Πλάτωνι ἱστορεῖ. οὐκ ἔστι δ' ἔτυμος ὁ λόγος οὗτος. χαρίζεται γὰρ καὶ ὁ κῦων οὗτος πολλὰ τῷ Σωκράτει, ὅθεν οὐδετέρῳ αὐτῶν δεῖ πιστεῦναι, σάθων ἔχοντα Θεουκιδίην. ὁ γὰρ Ἀντισθένης καὶ προσεπάγει τῇ ψευδογραφίᾳ λέγων οὕτως:— «Ἡμεῖς δὲ ἀκούομεν κἂν τῇ πρὸς Βοιωτοὺς μάχῃ τᾶριστεῖά σε λαβεῖν.—Εὐφήμει, ὦ ξένη. Ἀλκιβιάδου τὸ γέρας, οὐκ ἐμὸν.—Σοὺ γε δόντος, ὡς ἡμεῖς ἀκούομεν.

<sup>5)</sup> Ateneo, 11, p. 784, c: βομβυλιός. Θερίκλειον Ῥοδιακόν, οὗ περὶ τῆς ἰδέας Σωκράτης φησὶν: «οἱ μὲν ἐκ φιάλης πίνοντες ὕσον ἕλωσι τάχιστ' ἀπαλλαγίσονται. οἱ δὲ ἐκ βομβυλίου κατὰ μικρὸν στάζοντες. Pollux, *On.*, 6, 98 y 10, 68, demuestra que esta cita está tomada del *Protréptico* de Antístenes, mencionado por Ateneo, 14, p. 656 y 657.

esta obra habría contribuído á aclarar y precisar más, no sólo el conocimiento que hoy se tiene de las doctrinas de Sócrates, sino también el del carácter de los discursos socráticos. Si Antístenes no estaba á la altura de Platon, era en cambio, en genio y agudeza, muy superior á Jenofonte <sup>1)</sup>.

Además de un escrito intitulado *Φυσικόν*, respecto del que nada seguro sabemos, y del cual se citan dos notables sentencias sobre la divinidad <sup>2)</sup>, Antístenes compuso toda una serie de obras consagradas á explicar pasajes de Homero y de Teognis <sup>3)</sup>, en su mayor parte con fines morales. Otros, por el contrario, como *Helena* y *Penélope*, el *Cíclope*, *Circe*, *Ulises* y *Penélope*, y *El perro de Ulises*, parecen haber sido simples ensayos de interpretación alegórica, semejantes á los reprobados por Platon, cuando más tarde los Estóicos siguieron en este punto las huellas de Antístenes.

De estas estimables cualidades, que como escritor distinguieron á Antístenes, poco pasó, según parece, á sus inmediatos sucesores. Alardeando de su escasa cultura—que más tarde Aristóteles les echó en cara <sup>4)</sup>—como si para ellos esta cualidad fuera tan indispensable como su aspecto sucio y descuidado, llegaron pronto á ver la verdadera esencia de la Filosofía, no sólo en la despreocupación más completa, sino también en la negación de

<sup>1)</sup> Aboga en pro de esta opinión la circunstancia de que Aristóteles no cita en parte alguna á Jenofonte, y en cambio toma con frecuencia pasajes de Antístenes; por ejemplo, el precioso paralelo de la *Retórica*, 3, 4, p. 1407, a: καὶ ὡς Ἀντισθένης Κηφισόδοτον τὸν λεπτὸν λιβανωτῶ εἴκασεν, ὅτι ἀπολλύμενος εὐφραίνει. La cuestión de si el pasaje de la misma obra, 10, p. 1411, a: ὁ κῦων δὲ τὰ κατηλεῖα τὰ Ἀττικὰ φειδίτια (ἐκάλει), se refiere á Antístenes ó á Diógenes, sólo puede resolverse en favor del último.

<sup>2)</sup> La primitiva forma de la sentencia inexactamente reproducida por Ciceron, *De nat. deor.*, 1, 13, Clemente Alejandrino, *Protr.*, 6, p. 61, Theodoret., *Affect. graec. cur. disp.*, 1, t. 8, p. 713, se halla en Filodemo, *Sobre la Piedad*: περὶ Ἀντισθένης ἐν μὲν τῷ Φυσικῷ λέγεται τὸ κατὰ νόμον εἶναι πολλοὺς θεοὺς, κατὰ δὲ φύσιν ἓνα. También en este punto resalta la mayor consecuencia de Antístenes si se le compara con Sócrates. Como con su habitual ingenio ha hecho notar Bernays, *Lucian und die Cyniker*, Berlín, 1879, p. 31, los cínicos fueron la secta más deísta que produjo la antigüedad greco-romana.

<sup>3)</sup> Véase Diógenes Laercio, 6, 16. Según la hipótesis de Bergk, *Poetae lyrici*, p. 497, en Estobeo, *Florilegio*, 88, 14, debe leerse Ἀντισθένης, en lugar de Ξενοφώντας, ἐκ τοῦ περὶ Θεόγγιδος.

<sup>4)</sup> *Metafísica*, 8, 3, p. 1043, b, 24: ὥστε ἢ ἀπορία ἦν οἱ Ἀντισθένειοι καὶ οἱ οὕτως ἀπαίδευτοι ἠπόρου.

los más elementales sentimientos de dignidad y decoro. El modelo de los cínicos, es *Diógenes* de Sínope: el hombre á quien Platon llamaba, con justicia, un Sócrates extravagante y tosco <sup>1)</sup>. Marchando por el camino abierto por Antístenes, llegó á un punto más allá del cual era imposible pasar. Por más que su despreocupación y osadía,—cualidades que fueron las que más estimaron los cínicos—y su propósito de hacer guerra cruda á la perversidad y á la mentira, nacieran de una aspiración perfectamente moral, Diógenes, con sus tendencias y doctrinas llevadas mucho más allá del justo límite, no es más que la caricatura de un moralista, mezcla de sofista y de socrático: una figura, en suma, cuya aparición sólo alcanza á explicarla la corrupción de la sociedad de entonces, y que bajo formas aún más groseras y por análogas causas, se reprodujo dos siglos después.

No hay para qué profundizar más aquí en el estudio del carácter de Diógenes. La larga lista de sus escritos que nos transmite Diógenes Laercio, no comprende sino los encaminados á propagar y difundir las doctrinas por él profesadas; y las *Diatribas* que se citan con su nombre, no son evidentemente otra cosa que simples apuntes de índole análoga á las *Memorias de Sócrates*, de Jenofonte <sup>2)</sup>. Cuán variados eran, por lo demás, los adornos y disfraces de que se servían para hacer aceptable á las distintas clases sociales la doctrina cínica, lo evidencia la colección de cartas que corre con el nombre de *Crates* el tebano, el más famoso de los partidarios de Diógenes, y en la cual se hallan recogidas cuantas anécdotas se cuentan de Diógenes y del mismo Crates <sup>3)</sup>. Importa poco el tiempo en que se formó esta colección; lo cierto es que ella basta para dar idea de un género de litera-

<sup>1)</sup> Evidentemente se trastorna el sentido de la frase cuando en las palabras de Diógenes Laercio, 6, 54, se ve el juicio de Diógenes sobre Platon.

<sup>2)</sup> Después de citar los títulos de las supuestas obras de Diógenes, dice Diógenes Laercio, 6, 80: Σωσίκρατης δ' ἐν πρώτῳ τῆς διαδοχῆς καὶ Σάτυρος ἐν τῷ τετάρτῳ τῶν βίων οὐδὲν εἶναι Διογένους φασί, τὰ δὲ τραγωδία φασὶν ὁ Σάτυρος Φίλισκου εἶναι τοῦ Αἰγινήτου, γνωρίμου τοῦ Διογένους. Σωτίων δ' ἐν ἑβδόμῳ τὰυτα μόνον φησὶ Διογένους εἶναι: περὶ ἀρετῆς, περὶ ἀγαθοῦ, Ἐρωτικόν, Πτωχόν, Τολμαῖον, Πάρδαλιν, Κάσσανδρον, Χρείας, Ἐπιστολάς. Estobeo, *Florilegio*, 8, 15; 9, 49; 13, 18, 19, y 49, 27, cita pasajes de las *Διατριβαί*. Göttling, *Gesammelte Abhandlungen*, vol. 1, p. 260, la tiene por obra del mismo Diógenes.

<sup>3)</sup> El primero que publicó esta colección fué Boissonade, en las *Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque Nationale*, tomo XI, y después Hercher en los *Epistolographi graeci*.

tura, cuyo carácter está en la más completa pugna con todas las exigencias del buen gusto y del sentido moral. Por lo demás, y circunscribiéndonos á Crates, conocemos varias parodias suyas, del género de las que antes hemos citado; así, por ejemplo, la descripción que en la *Odisea* (19, 172 y ss.) hace Homero de Creta, la emplea Crates para retratar una de las prendas más interesantes del traje cínico: el zurrón <sup>1)</sup>; y el fragmento que se conserva de una llamada tragedia, no es ni más ni menos que la parodia, en estilo hueco y altisonante <sup>2)</sup>, de la respuesta que dió Diógenes, cuando, habiéndosele preguntado cuál era su patria, contestó que era cosmopolita <sup>3)</sup>.

Y ciertamente este cosmopolitismo se halla más ó menos pronunciado en todos aquéllos, Platon inclusive, que soportaron el influjo de las doctrinas socráticas. Aunque en este punto pueda considerarse á Sócrates como una excepción, en todos sus discípulos aunque en diversos grados, se observa un evidente decaimiento del sentimiento nacional, ó para hablar con más propiedad, del sentimiento basado, de una parte en la diferencia de razas, y de otra en la unidad del Estado. El hecho de que en cierto tiempo llegaran á generalizarse estas ideas, las cuales sirvieron como de preparación al progreso de la cultura en la época siguiente, no puede ser motivo bastante para acusar de falta de patriotismo á cada uno de los que las profesaron, bien que casos como el de Jenofonte eran excepcionales también. En realidad, fueron un síntoma precursor de la transformación radical consumada cuando aún no había transcurrido un siglo desde la muerte de Sócrates. Al mismo tiempo, realizáronse otros cambios no menos importantes que los que fueron necesaria consecuencia de una educación tan completamente distinta de la de anteriores épocas, y de las variaciones y desarrollo constantes que, desde principios del siglo IV, a. Chr., había venido sufriendo el nuevo sistema educativo. Del conflicto entre opiniones que mantenían entre

<sup>1)</sup> Diógenes Laercio, 6, 85.

<sup>2)</sup> *Loc. cit.*, 6, 98: γέγραφε καὶ τραγωδίας ὑψηλότατον (Nauck supone, no sin fundamento, que debe ser φιλότατον) ἐχούσας φιλοσοφίας χαρακτῆρα, οἷόν ἐστι κἄκείνο.

οὐχ εἷς πάτρα μοι πύργος οὐ μία στέγη,  
πάσης δὲ χέρσον καὶ πόλισμα καὶ δόμος  
ἔτοιμος ἡμῖν ἐνδαιτᾶσθαι πάρα.

<sup>3)</sup> *Loc. cit.*, 63: ἐρωτηθεὶς πόθεν εἶη, κοσμοπολίτης, ἔφη.

sí enconada lucha, la que continuaba considerando la Retórica como el medio más eficaz de hacer apta á la juventud para todo trabajo así intelectual como material, y la que, por el contrario, veía este poderoso resorte únicamente en la Filosofía, fué poco á poco surgiendo la unión y consorcio de ambas, que han sido en los siglos posteriores la base de la enseñanza superior.

Como se ve, aunque fueron distintos y en parte también contrarios los elementos que contribuyeron al posterior desarrollo de la civilización y de la cultura, la influencia de Sócrates ha sido el principal factor. Con Sócrates, la persuasión fundada en la verdad filosófica, ocupa en la vida un puesto al lado de la tradición religiosa y de la creencia en los dioses. Importa poco investigar cuál de estas opuestas tendencias fué la que hizo más prosélitos. Lo que en realidad interesa, es determinar cuál de ellas prevaleció; y á este propósito consignaremos que un siglo después de la muerte de Sócrates, nadie dudaba en Atenas que eran las ideas y aspiraciones de este último las que habían triunfado. Claramente lo revela el fragmento, que se conserva, de una defensa de la ley dictada en el año 307 a. Chr. por Sófocles, hijo de Antíclides, contra las escuelas filosóficas. «Así como de una vara de tomillo—había dicho Demócares—no puede hacerse una buena lanza, así ni de Sócrates puede hacerse un buen soldado, ni con discursos como los suyos se forman hombres verdaderamente dignos de llevar tal nombre»<sup>1)</sup>. En labios de un sobrino de Demóstenes,—tal era Demócares—esta especie puede parecer quizá algo aventurada; mas en una cosa sin duda tenía razón el orador: en hacer á Sócrates responsable, en primer término, de aquella revolución en la manera de pensar de sus conciudadanos, que estaban llamadas á propagar las escuelas filosóficas.

<sup>1)</sup> Véase Ateneo, 5, p. 215, c.

## CAPITULO XXXIX

### Demócrito.

De un pasaje puesto en labios del mismo Demócrito, se infiere que figuraba, siendo aun joven, en una época en que Anaxágoras era ya de avanzada edad, y seguramente la diferencia entre ambos no bajaba de cuarenta años<sup>1)</sup>. Así, pues, si convenimos en que Anaxágoras nació el año 500 a. Chr.<sup>2)</sup>, podremos asegurar que fué el 460, el año en que nació Demócrito. Por consiguiente, era próximamente nueve años menor que Sócrates, á quien sobrevivió mucho tiempo, dado que parece verosímil la noticia de que, como Gorgias, vivió más de cien años<sup>3)</sup>. Por notable coincidencia, fueron contemporáneos los dos hombres que, con razón, pueden ser considerados como iniciadores de las dos principales y opuestas tendencias que más tarde han imperado en el campo de la Filosofía. De todas suertes, la diferencia de edad no era tan considerable que, como se desprende de una

<sup>1)</sup> Véase el tomo II, pág. 13.

<sup>2)</sup> Diógenes Laercio, 9, 41: γέγονε δὲ τοῖς χρόνοις, ὡς αὐτὸς φησιν, ἐν τῷ μικρῷ Διακόσμῳ, νέος κατὰ πρεσβυτήν Ἀναξαγόραν, ἔτεσιν αὐτοῦ νεώτερος τετταράκοντα. Sexto Empírico, *Adv. log.*, 140, demuestra que Demócrito citó con elogio á Anaxágoras, en una de sus obras.

<sup>3)</sup> El cálculo de Trasilo, en Diógenes Laercio, *loc. cit.*, según el cual Demócrito era un año menor que Sócrates, descansa probablemente en otra noticia del mismo Demócrito también, y verosímilmente relacionada con la precedente: la de que había compuesto su μικρὸς Διακόσμος el año 730, después de la toma de Troya, lo cual hace suponer que Demócrito consignaba también en aquel pasaje su propia edad. Véase Diels, *Rhein. Museum*, vol 31, p. 30 y 31. La divergencia entre las noticias que se dan sobre el año de su nacimiento, explica la que existe entre las que corren acerca de la edad á que llegó. Véanse Hiparco en Diógenes Laercio, 9, 43, Luciano, *Macrob.*, 18, y Censorino, *De die nat.*, 15, 10. Lucrecio, 3, 1037, sólo habla de la *matura vetustas* del filósofo, que según parece le movió á darse la muerte.